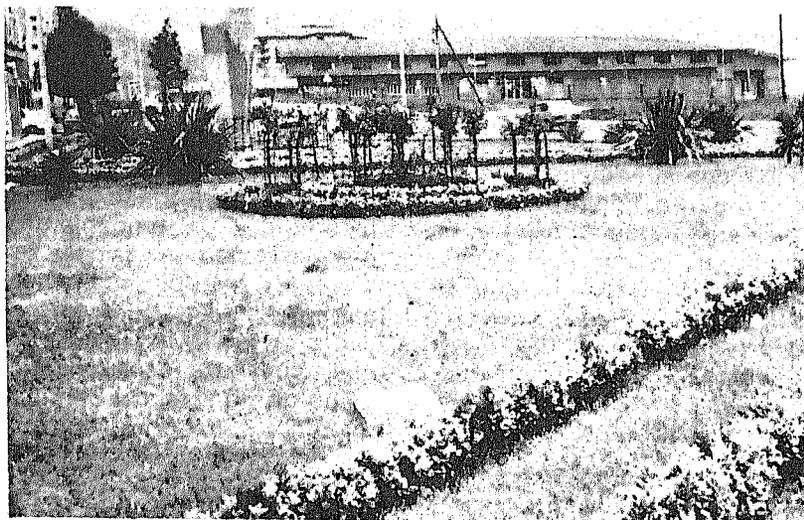


---

La tradicional Educación Física se sitúa en el límite entre la escuela y la enseñanza peri-escolar. A pesar de integrarse en las estructuras escolares, ocupa un lugar marginal respecto de las demás disciplinas. Sin embargo, en el colegio público Miguel de Unamuno, de Baracaldo, se viene realizando, desde hace años, una interesante experiencia de psicomotricidad escolar.

---



## Tratamiento pedagógico de lo corporal

# La psicomotricidad en la escuela

Un grupo de profesores fueron sintiendo, progresivamente, la preocupación urgente de introducir en el marco de la enseñanza tradicional otra fórmula de trabajo. Consistía en dar paso a una educación en la que, más que enseñar nociones, se ayudara al niño en el correcto uso de su propio organismo, en el aprendizaje de sí mismo dentro de las complejas coordinadas espacio-temporales, en una palabra, en su **aprendizaje a vivir**.

Eran conscientes de que, más allá de visiones parciales, sectoriales, el niño es un organismo, cuyo desarrollo y perfeccionamiento hay que fomentar. La ligazón entre motricidad y psiquismo constituye una exigencia básica, sobre todo en los primeros años de la vida, a la vez que significa la más rica fuente de conocimiento. ¿Puede, acaso, dejarse en el olvido el hecho de

que la mayor parte de los datos que llegan al niño le son proporcionados a través de experiencias de movimiento? **La maduración del esquema corporal y la confianza en la disposición somática, la adquisición de factores de destreza, coordinación y educación espacial, justifican el tipo de educación psicomotriz.**

### Experiencia a través de lo corporal

Artífice y motor de la experiencia es **Marcelino Vaca Escribano**. Castellano de Segovia, afincado en este colegio público de Baracaldo, dedicado a **Don Miguel de Unamuno**... «Para mí la educación no es un trabajo», pero...

—**Preséntate tú mismo a los lectores de Vida Escolar.**

—«Bien. Nací en Fuentepe layo, pequeño pueblo de Se-

govia, en 1951. Digo la fecha, porque pertenezco a esa generación de gentes de pueblo que no podían estudiar, si no era con beca; y yo la tuve. Cursé hasta Preu en el colegio Claret, de Segovia. Fui a Madrid, donde hice, durante cuatro años, **Educación Física**, en aquella «Academia de Mandos José Antonio». Asistía, también, a las clases de Magisterio en la Escuela «Pablo Montesinos». Me presenté en la convocatoria de «acceso directo a Magisterio», y me dieron plaza. Estuve en un colegio de Manoteras y compatibilizaba el trabajo con los estudios de Psicología, en Somosaguas. Llegué a tercero. En el curso 1975-76 me trasladaron forzoso a este colegio de Baracaldo. Vinimos un grupo de amigos de Madrid, coincidentes todos en nuestro interés en torno a la psicomotricidad, interés que había desper-

tado en nosotros el descubrimiento de Le Boulch, Vayer, Picq, es decir, de la Escuela Psicocinética Francesa. Aquí tuve un encuentro muy agradable con el edificio, que veis, y con el movimiento de renovación pedagógica Adarra, en el que me integré de inmediato. ¿Y qué más? ¡Ah!, que, en seguida, empiezo a observar que tengo ideas sobre psicomotricidad... Bueno, y me quedo aquí. Esta sala tiene mucha parte de culpa...

---

***El movimiento es un medio de educación global de la personalidad. Las manifestaciones a través de lo corporal son una expresión totalizadora de su personalidad.***

---

*(Se le agrandan los ojos cuando nos muestra la sala. Espaciosa, aislada del resto de los módulos, en ella realizan las sesiones de psicomotricidad. Al entrar, se siente otro. Asistimos a una sesión, dirigida por él. Como un embrujo, curioso y extraño, recorre la sala. Los niños, envueltos materialmente entre balones, pelotean, se mueven, combinan entre ellos, intentan destrezas, habilidades nuevas. A una voz de Marcelino, se paran. Cambian de ejercicio, inician nuevas actividades... Sorprendente todo ello para expectadores tan profanos, como nosotros.)*

—Pero, sigamos. Tenías ideas sobre psicomotricidad, acabas de decir, sobre lo corporal como aspecto expresivo del «sí mismo» del niño. ¿Se puede saber qué entien-

des, y cómo entiendes tú, la psicomotricidad?

—Bueno, como hablaré muchas veces en primera persona del plural, quiero decir, de entrada, que somos un grupo, que viene de antiguo, de profesores de EGB fundamentalmente. Teníamos ilusiones semejantes, miedos semejantes, e igual insatisfacción con respecto a la acción educativa que veníamos desarrollando. Es un grupo éste, del Semina-

rio de Psicomotricidad de Adarra, que conserva el deseo de reciclaje como el primer día, y que ha conquistado una capacidad de diálogo, de entendimiento, realmente extraordinario, en el intercambio de experiencias.

Y, ahora, respondo a la pregunta. Pronunciar, hoy, el término **psicomotricidad** no es nada clarificador. Al revés, se trata de un término confuso, ambiguo, que suscita las más



disparas reacciones. Para nosotros, **psicomotricidad es algo concreto, específico, que realizamos en algunos momentos de nuestra acción educativa** y que, incluso, podríamos decir que la determina.

(En sus años de estudio en la «Academia de Mandos José Antonio» se habían iniciado en el estudio de la *Psicocinética Francesa*, cuyo objetivo general

se centra en el desarrollo *psicomotor del individuo*. De hecho, Le Boulch, Picq y Vayer, cuando hablan de educación *psicomotriz*, proponen los siguientes objetivos: **Conciencia del propio cuerpo; dominio del equilibrio; control eficaz de las diversas coordinaciones globales y segmentarias; control de la inhibición voluntaria y de la respiración; organización del esquema corporal y**

**orientación espacial; correcta estructuración espacio-temporal y mejores posibilidades de adaptación al mundo exterior.**)

—Quiero entender, entonces, que para ti, o para nosotros, la **psicomotricidad no es sólo, ni exclusivamente, un método de trabajo, sino...**

—Efectivamente. A nosotros nos preocupa un tema más amplio y complejo, que solemos denominar el **tratamiento pedagógico de lo corporal**. Es decir, entendemos la **psicomotricidad** como esa forma de ser del niño, original y propia, que se manifiesta por vía del cuerpo. En ellos, en los niños, hacer y decir se identifican. La acción es una forma de expresión, es un mensaje de relación y de absorción del mundo que les rodea. ¿Qué otra cosa es la actividad motriz sino ese mundo que conlleva un mensaje no verbal, donde el componente afectivo y la problemática relacional determinan la actitud corporal, la expresión del rostro, la vivacidad del movimiento, el tono muscular, etc.?

### JEAN LE BOULCH

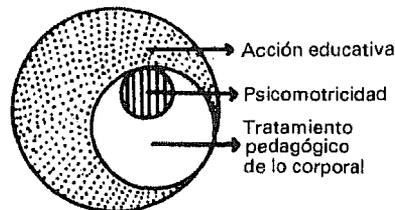
Es autor de **La educación por el movimiento** (Buenos Aires. Paidós, 1969, 284 p.). en sus páginas propugna la **psicocinética** como método activo de la educación por el movimiento. Lo que importa en educación no es sólo, ni principalmente, aprender una serie de materias, sino cómo utilizarlas para la formación del individuo. En esta filosofía de la educación, Le Boulch defiende como objetivos fundamentales: el mejor conocimiento y aceptación de sí mismo, un mejor ajuste de la conducta, una autonomía y responsabilidad en la vida social.

Largos años de práctica en las Escuelas Técnicas de la Cámara de Comercio e Industria de París, así como el contacto con Vayer, Romain, Mucchielli, etc., le han permitido escribir esta obra, básica, sin duda, para especialistas de E. F. y para aquellos que se dedican a la reeducación de niños disminuidos. «La personalidad no puede realizarse sino a través de la relación de la «coordinación motriz», del «conocimiento del propio cuerpo», de la «percepción temporal» y de la «percepción del espacio».

### PIERRE VAYER

Investigador y director de educación física en Montreal, ha escrito **El diálogo corporal** (Barcelona Editorial Científico Médica, 1972, 207 p.), obra realmente importante para padres y educadores de párvulos, en la que conjuga los aspectos teóricos y prácticos —el **qué hacer, el cómo hacer y el por qué hacer**— de la educación corporal.

Tres aspectos complementarios en el ejercicio físico: 1) Elaboración del esquema corporal; 2) relación motricidad-conocimiento (noción de objeto); 3) la relación con los demás. Realiza un examen **psicomotor** de la primera infancia, analiza el dibujo infantil, dedica un capítulo a lo que llama «la construcción del yo corporal» (diálogo con el cuerpo, equilibrio, respiración...); en otro habla del «niño ante el mundo de los objetos» (percepción, conocimiento por manipulación, construcción espacial, relaciones temporales) y, por fin, de «el niño ante los demás»: la relación, comunicación y presencia del adulto). Finaliza el libro con una serie de orientaciones concretas sobre la educación **psicomotriz**.

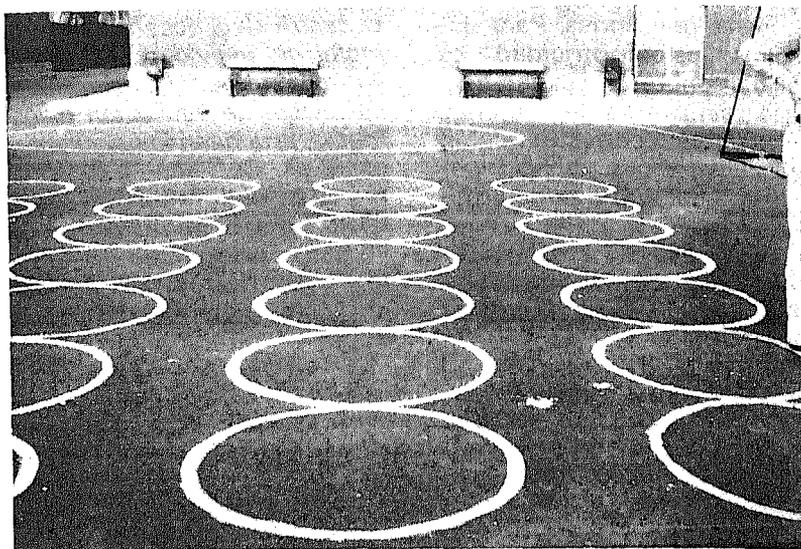
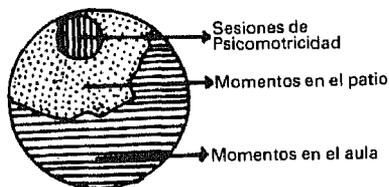


Pues bien, hay determinados momentos en nuestro trabajo, en los que no sólo permitimos, sino que posibilitamos, que el niño se viva a sí mismo, libre y espontáneo, en una sala. Y, partiendo de ahí, iniciamos un ciclo de comunicación con él. Es lo que llamamos **sesiones de psicomotricidad**.

*(Le han llamado de todas las regiones españolas. Ha expuesto su experiencia pedagógica en las Escuelas de Verano de Valencia, Madrid, Barcelona, Coruña, Canarias, Oviedo, e intervino en las Jornadas Internacionales de Psicomotricidad, celebradas en la capital de España. «Nos has ahorrado cinco años de trabajo», le dijeron, agradecidamente, un grupo de maestros de Zaragoza. Sin embargo, se apresura a confesar que su modelo tiene valor representativo y no valor normativo. Su experiencia, como toda experiencia, pensamos nosotros, no debe verse como un ejemplo que imitar, sino que pretende ser, tan sólo, una esquematización elucidadora).*

—**Precisemos algo más. ¿Qué tiempos, dentro del horario semanal, dedicáis al tratamiento de lo corporal?**

—Normalmente distinguimos, en el horario semanal de nuestro colegio, tres momentos en cuanto al tratamiento de lo corporal: **Sesiones de psicomotricidad; Momentos en el patio y Momentos en el aula.** En el patio y en el aula partimos de una propuesta concreta de trabajo. Son puestas en situación en las que, a través del juego y de otras actividades, buscamos posibilitar el ejercicio, a través de coordinaciones espacio-temporales, coordinaciones dinámicas de tipo general, coordinaciones entre miembros (ojo-mano, ojo-pie...), orientación y conocimiento de sí mismo, etc.



En los momentos del patio nos interesa especialmente reconquistar el juego popular. No olvidemos que el juego tiene para el niño un atractivo especial, que le penetra y envuelve; posee un embrujo parecido al que contiene el cuento.

---

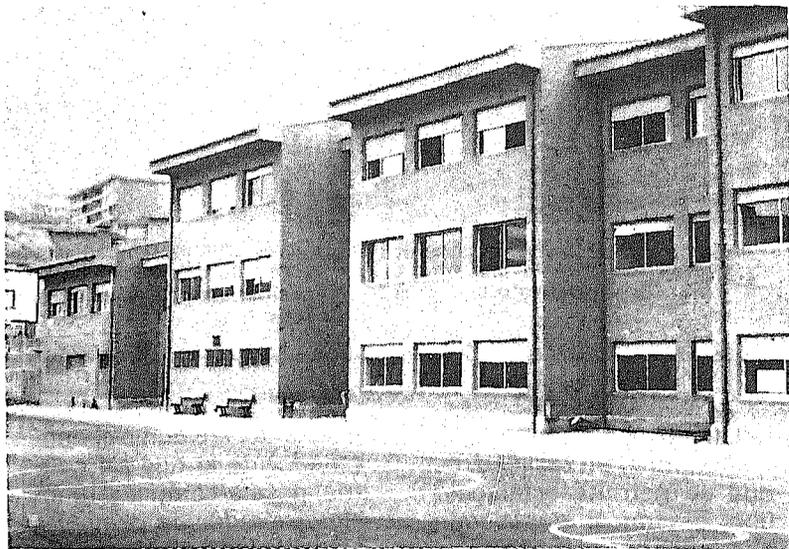
### ***Hay interés en el niño por conquistar un lugar en la atención del adulto.***

---

*(El patio es una continuidad de lo que hacen en el aula. Hay pintadas por doquier en el suelo. Líneas paralelas, círculos, a veces concéntricos, otras veces no, distancias marcadas, pequeños recodos, con bancos, en los laterales... «Todo tiene su explicación». Se trata de integrar al niño en una acción educativa. El grupo de Marcelino Vaca ha elaborado los objetivos del Gobierno Vasco en esta materia. «El organismo es parte constitutiva del niño y, al mismo tiempo, un aspecto expresivo».)*

—**Has hablado de propuestas concretas de trabajo. ¿Puedes clarificar un poco más este punto?**

—Cuando hablo de que en los momentos de patio y de sala partimos de una propuesta de trabajo concreto, quiero decir, ante todo, que hay propuestas de muchos tipos: **verbales.** Les dices lo que hay que hacer (a todos, a un grupo...). Este es el modo del que, normalmente, nos servimos en el aula. **No-verbales.** El adulto, por ejemplo, se pone a correr, y ello despierta la imitación de los niños. Pero el comportamiento esencial que subyace en todas y cada una de las diversas tareas es el **movimiento** como denominador común. El movimiento, la actividad, es algo connatural al niño. Pues bien, nosotros tratamos de aprovechar este interés por la ejercitación, por probar su destreza, la eficacia corporal, de manera que, con ese fin, hemos diseñado el suelo de nuestro patio. Todo está pensado para invitar a la actividad, al ejercicio organizado y coordinado. Hay unas



pintadas móviles, trazadas con tiza, para sus juegos con tejos. Otras son fijas. Estas ofrecen una gama importante de ejercicios: «De estos cuadros a aquellos hay la misma distancia». «Pisando siempre estas rayas, conseguirás un ritmo de zancada corta; allí ocurre lo contrario: la zancada se alarga y el ritmo es más lento».

El suelo pintado es como una propuesta no-verbal, que favorece la creatividad a la hora de programar actividades.

*(No se trata de buscar movimientos originales, raros, progresivamente difíciles, sino de asumir y valorar la formación enriquecedora del movimiento humano, de fijar sus objetivos, su integración personal y su razón de ser. «Estudiar al niño fragmentariamente es ir contra la naturaleza», decía Wallon. El niño es unidad bio-psico-sociológica. Lograr una personalización del movimiento es tanto como conseguir la toma de conciencia del propio cuerpo).*

—¿Por qué tanto interés por lo corporal?

—Mira, la Escuela suele exigir del niño que esté quieto, que no revuelva, que se mantenga atento, que escuche, que esté en silencio y no moleste. Por otra parte, la Escuela convierte al niño, al menos en muchos momentos, en ejecutante de actividades propuestas, bien por el profesor, a veces por las editoriales. Por eso, nosotros reivindicamos que la Escuela se abra. No pensamos, en absoluto, sustituir algo que forma parte del «currículum» por lo corporal. Por decirlo de manera sencilla, no queremos eliminar el contenido de las «fundamentales», sino dar al contenido la importancia que tiene, pero tampoco más. Somos conscientes de que el principal problema de la educación no es sólo el contenido, sino, sobre todo, la metodología de su adquisición. El contenido varía, según que se ofrezca en una u otra envoltura...

—Es decir, que conviene relativizar los contenidos.

—Por supuesto, relativizar la ansiedad que la acción educativa normalmente conlleva. A

veces te sorprendes dando importancia desmesurada a un contenido o a un proceso lógico, que no la tiene. Pero relativizar para y por algo. Relativizar para que la jornada escolar pueda dar cabida a momentos distintos, a actividades distintas, donde se implica la manipulación, la habilidad, la destreza, la eficacia corporal; dar cabida a agrupaciones diferentes, facilitar el protagonismo del niño. Dar la oportunidad de que ocupe su lugar, acompañado, cómo no, por el adulto.

Esto, que en modo alguno se contradice con la adquisición de los contenidos fundamentales, ayuda de forma extraordinaria a que no se viva la Escuela como algo rechazante.

---

***El mundo de las destrezas, de las habilidades, está siempre en relación con el otro. El dominio, la seguridad, la confianza en sí mismo, es lo que les posibilita el acercamiento.***

---

*Aunque es director del colegio Miguel de Unamuno, no manipula el centro para que funcione la idea de motricidad. Son 250 alumnos, tocan a 20 por aula; 27 profesores y 2 aulas de educación especial. Está convencido de que hay un boom en torno a la psicomotricidad. No le gustan las modas, ni la anécdota, ni, mucho menos, el folklore. «Lo que me apasiona es la escuela, no la psicomotricidad». «Sí, para mí la escuela no es un trabajo».*

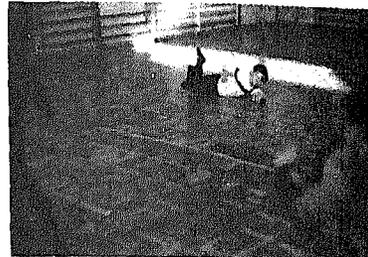
FELICIANO BLÁZQUEZ  
JORGE ROA



Al entrar en la sala, los niños se manifiestan como son. Unos se enredan con los objetos; otros se aíslan.



Poco a poco, llegan a acuerdos comunes.



Otros se mezclan con el suelo, viendo la tensión de su cuerpo. Necesitan una relación consigo mismos.

## ¿QUÉ ES UNA SESIÓN DE PSICOMOTRICIDAD?

Debo decir, ante todo, que, hasta no hace mucho, las sesiones de psicomotricidad no han sido algo concreto y claro, desde lo que reflexionar, sino algo que íbamos buscando, a lo que, de alguna manera, sin saber muy bien cómo, queríamos llegar. Son, pues, el fruto de nuestro empeño por encontrar un cuadro de trabajo, aunque de una hora semanal, en el que el niño fuese el protagonista fundamental. No nos gustaba aparecer siempre como los que contenían y cuidaban de la estructura de trabajo.

Nuestro esfuerzo consistía en esa continua búsqueda por ver qué connotaciones, qué matices tenían esos momentos, en los que ellos, los niños, viven relajados, alegres, interesados, absorbentes. Esa búsqueda podría describirse como el intento de considerar al niño como protagonista de la acción educativa. Ello parece suponer una pérdida de protagonismo por parte

del adulto y, sin embargo, lo que supone, en realidad, es que se permite establecer una dinámica, en la que cada uno busca su lugar, el lugar que le corresponde. En este sentido, las sesiones de psicomotricidad son ese momento privilegiado del tiempo escolar que, a grandes rasgos, paso a describir:

Ofrecemos un lugar amplio, alegre, ordenado, donde es posible el desplazamiento. No sólo se permite, sino que se da como una invitación al movimiento. Ofrecemos un lugar en el que es posible poner en juego las actividades físicas primarias; donde los niños, primero de forma explosiva, después más centrados, experimentan sus niveles de destreza y de eficacia corporal sin cortapisas, desde el más generoso ejercicio de su libertad.

Poco a poco, van pasando a situaciones en las que se vislumbra la organización y el centrarse en torno a los objetos, a los compañeros, en algún lugar de la sala; y empiezan a compartir entre ellos.

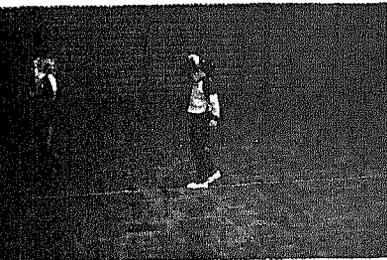
El adulto que, hasta ese

momento, era como el contenedor de lo que allí ocurría, pasa a compartir la insinuación de una incipiente sociabilidad. Hay un encuentro niño-adulto, a veces personal, a veces en la proyección del adulto, es decir, en el enredo que propone o que, sin haber nacido de él, surge de aquel niño, de aquel grupo, etc.

Así, poco a poco, una sesión que, en su comienzo, ofrecía multitud de posibilidades, se va definiendo y se convierte en el desarrollo de aquella actividad, a la que se llegó, como si de un común acuerdo se tratara.

La dinámica que se genera en las sesiones es un reflejo de la vida existente en ese grupo concreto.

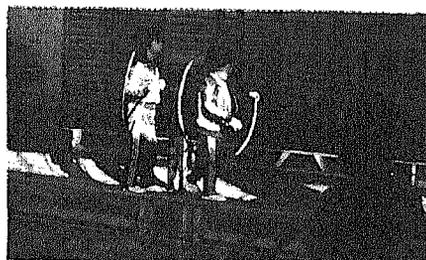
La necesidad de explosión, la capacidad de acercamiento al otro, al juego con los otros; el deseo de superar dificultades a nivel de destreza, el ser capaz de jugar, teniendo en cuenta las reglas de esa actividad correcta; el tratamiento con respecto al adulto; cómo acogen lo que nosotros queremos para con ellos; la reflexión sobre la claridad y la coherencia de nuestro



Otros aprovechan cualquier situación para vivenciar su cuerpo, en una actitud de descentración.



La mayoría, a insinuaciones del profesor, prueban sus capacidades con el aro. Cuerpo y aro se identifican.



En algunos casos el adulto anima al grupo y actúa para que vivan el equilibrio.

papel en la sesión, etc., es el sustrato en el que cimentar los planteamientos del día siguiente, desde el que consideramos la metodología a emplear, el trabajo individual que realizaremos, el acercamiento personal.

Se genera, en suma, un clima que necesita o/y genera vocación de maestro, entendiendo por vocación la disponibilidad para ocupar el sitio propio, de forma flexible, entre el de los niños; postura que nunca nos impedirá exigirles un esfuerzo. Es una manera de estar que, a veces, y ellos lo entienden muy bien e, incluso, lo necesitan, no es negociable.

Por supuesto que este

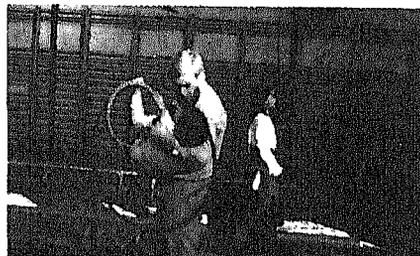
mundo genera una dedicación algo más que profesional.

Toda esta impregnación de las diferentes personalidades que forman el aula en la acción educativa, la definen como **esa** clase, **ese** aula, es decir, algo concreto y original. (Al comentar y analizar situaciones con los componentes del Seminario —es imprescindible trabajar en grupo, compartir experiencias—, hasta esos matices individuales encuentran unas pautas generales, desde las que es posible reflexionar y hacer un análisis en común).

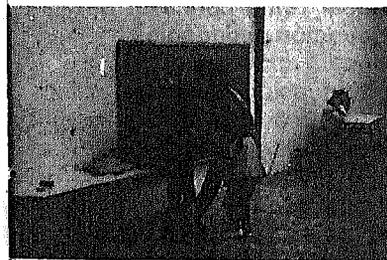
**MARCELINO VACA ESCRIBANO**  
Maestro



Este niño utiliza el aro para cerrarse dentro de él. Busca seguridad así.



A veces, el adulto necesita hacer un trabajo personal. Entiende la demanda de tipo afectivo que le muestra el niño.



La profesora recoge la valoración que ha hecho cada niño. Suelen valorar más el nombre o vestido del amigo que la idea misma de belleza.



Museo que, más tarde, se visita para que los niños den su opinión.



La situación de equilibrio con los aros se convierte en adorno del cuerpo del otro. Se genera en la sala como un museo en los que adornan y los adornados.